

CAP. LXIII. La resolucion. que pidió Cortés à Motecçuma, para ir à Mexico; i Sacrificios, i la Consulta, que tuvo para ello.

NO quisiera Cortés reñir con Motecçuma, antes de entrar en Mexico, mas tampoco queria tantas palabras escusas, i niherias, como le decian: quejose ricamente à sus Embajadores, de que un tan Gran Principe, i que con tantos, i tales Caballeros, le havia dicho, que era su Amigo, buscase maneras de le matar, ò dañar con mano agena, por se escusar, sino le sucedia: i pues, no guardaba su palabra, ni mantenía verdad, que como queria ir antes Amigo, i de paz, determinaba ir como Enemigo, i de Guerra, que, ò sería con bien, ò con mal: Ellos dijeron sus disculpas, i rogaron, que perdiese la fama, i enojó, i que diese licencia à vno, para ir à Mexico, i bolver con respuesta presto, pues havia poco camino: él dijo, que fuese mucho enborabuena: fue vno, i à los seis Dias, tornó con otro Compañero, que fuera poco antes, i trajeronle diez Platos de Oro, mil i quinientas Mantas de Algodon, mucha suma de Gallipabos, de Pan, i Cacao, i cierto Vino, que ellos conficionan, de aquellos Cacaos, i Centli. Negaron, que no havia entrado en la Conjuracion de Chololla, ni havia sido por su mandado, ni consejo, sino que aquella Gente de Guarnicion, que allí estaba, era de Acacincos, i Acaçan, dos Provincias suyas, i Vecinas de Chololla, con quien tenían aliança, i comparanças de Vecindad; los quales, à inducimiento de aquellos vellacos, vrdian aquella maldad, i que adelante sería buen Amigo, como bien veria, i como lo havia sido; i que fuese, que en Mexico le esperaria: palabra, que plugo mucho à Cortés. Motecçuma huvo temor, quando supo la matança, i quemada de Chololla, i dijo, esta es la Gente, que Nuestro Dios me dijo, que havia de venir, i señorear esta Tierra, i fuese luego à visitar los Templos, i encerróse en vno, donde estuvo en oracion, i aiuno, ocho Dias, sacrificó muchos Hombres, para aplacar la ira de sus Dioses, que estaban enojados. 60

Alli le habló el Diabolo, esforcandole, que no temiese los Españoles, que eran locos, i que venidos, havia de ellos à su voluntad, i que no cesase en los sacrificios, no le aconteciese algun desastre, i tuviese favorables à Vitçilopuctli, i Tezcatlipuca, para guardarle, por que Quetzalcoatl, Dios de Chololla, estaba enojado, por que le sacrificaban pocos, i mal, i no fue contra los Españoles; por lo qual, i porque Cortés le havia embiado à decir, que iria de Guerra, pues de Paz no queria, otorgó, que fuese à Mexico, i à verle; ià Cortés quando llegó à Chololla, iba grande, i poderoso, pero alli se hizo mucho mas; ca luego volò la nueva, i fama, por toda aquella Tierra, i Señorío del Rei Motecçuma, i de como hasta entonces se maravillaban, comenzaron dende en adelante, à temerle, i así de miedo, mas que por amor, le abrian las Puertas, à dò quiera que llegase. Quería Motecçuma al principio, hacer con Cortés, que no fuesen à Mexico, poniendole muchos temores, i espantos; cà pensaba, que temeria los peligros del Camino, la Fortaleza de Mexico, la muchedumbre de Hombres, i su voluntad, que era mas fuerte cosa, pues quantos Señores havia en aquella Tierra, la temian, i obedescian, i para esto tuvo gran negociacion: mas viendo que no aprovechaba, lo quiso vencer con dadas, pues pedía, i tomaba Oro; empero como siempre porfiaba de verle, i llegar à Mexico, preguntó al Diabolo, lo que hacer debía sobre tal caso, despues de haver tomado consejo con sus Capitanes, i Sacerdotes; cà no le pareció de hacerle Guerra, que le sería deshonra, tomarse con tan pocos Estrangeros, i que decian ser Embajadores, i por no incitar la Gente contra si, que es lo mas cierto, pues estaba claro, que luego serian con ellos Otomies, i Tlaxcaltecas, i otras muchas Gentes, para destruir los Mexicanos, así que se declaró, à dejarlo entrar en Mexico llanamente, creiendo poder hacer de los Españoles, que tan pocos eran, lo que quisiese, i almorçarlos vna mañana, si lo enojasen.

(o) (x) (o) (†) (o) (x) (o)
(o) (x) (o) (o) (x) (o)
(o) (x) (o)
(†)

CAP. LXIV. Lo que avino à Cortés de Chololla, hasta llegar à Mexico.

HAVIDA tan buena respuesta, como le dieron los Embajadores de Mexico, dió Cortés licencia à los Indios Amigos, que se quisieron bolver à sus Casas, i partióse de Chololla con algunos Vecinos, que seguirle quisieron, i no quiso hechar por el camino, que le mostraban los de Motecçuma, porque era malo, i peligroso, segun lo vieron los Españoles, que fueron al Volcan; i porque le querian faltar en él, à lo que Cholollanos decian, sino por otro mas llano, i mas cerca: reprehendidos por ello, respondieron, que lo guiaban por allí, aunque no era buen camino, porque no pasase por Tierra de Guexocinco, que eran sus Enemigos. No caminó aquel Dia, sino quatro Leguas, por dormir en vnas Aldeas de Guexocinco, donde fue bien recebido, i mantenido, i aun le dieron algunos Esclavos, Ropa, i Oro aunque poco, que poco tienen, i son pobres, à causa de tenerlos acorralados Motecçuma, por ser de la parcialidad de Tlaxcallan. Otro Dia antes de comer, subió vn Puerto entre dos Sierras nevadas, de dos Leguas de subida, donde si los treinta mil Soldados, que havian venido, para tomar los Españoles en Chololla esperaran, los tomaban à manos, segun la Nieve, i frio les hizo en el camino: dende aquel Puerto se descubria Tierra de Mexico, i la Laguna, con sus Pueblos al rededor, que es la mejor vista del Mundo; quanto Cortés holgó de verla, tanto temieron algunos de sus Compañeros, i aun huvo entre ellos diversos pareceres, si llegarían allí, ò no, i dieron muestra de Motin, pero él por su prudencia, i disimulacion, se lo deshiço, i con esfuergo, esperança, i buenas palabras que les dió, i con ver, que era el primero en los trabajos, i peligros, temieron menos lo que imaginaban. En bajando à lo llano de la otra parte, halló vna Casa de placer en el Campo, harto grande, i buena, i tal, que cupieron todos los Españoles holgadamente, i hasta seis mil Indios, que llevaba de Cempoallan, Tlaxcallan, Guexocinco, i Chololla, aunque para los Tamemes hicieron los de Motecçuma, Choças de 60

Paja. Tuvieron buena cena, i grandes fuegos para todos, que Criados de Motecçuma proveian copiosamente, i aun les tenían Mugerres. Alli le vinieron à hablar, muchos Principales Señores de Mexico, i entre ellos vn Pariente de Motecçuma: dieron à Cortés tres mil Pesos de Oro, i rogaronle, que se boviese por la pobreza, hambre, i ruin caminó, que se anda por Barquillos; i que alende del peligro de se ahogar, no tenia que comer, i que le daría mucho, i mas el Tributo, que le pareciese para el Emperador, que le embiaba, puesto cada vn Año en la Mar, ò dò quisiese. Cortés los recibió como era raçon, i les dió cofillas de España, especialmente al Pariente del Gran Señor, i dijoles, que de buena gana болгарia servir à tan Poderoso Principe, si pudiera sin enojas à su Rei; i que de su ida, no le verria, sino mucho bien, i honra: i que pues, no havia de hacer mas de hablalle, i bolverse, que de lo que tenían para si, havia para todos, que comer, i que aquella Agua, no era nada, en comparacion de dos mil Leguas, que havia venido por Mar, para solamente verlo, i comunicarle ciertas negocias de mucha importancia. Con todas estas platicas, si lo halláran descuidado, lo acometieran, que venian muchos para tal efecto, como dicen algunos; pero él hizo saber à los Capitanes, i embajadores, como los Españoles no dormían denoche, ni se desnudaban Armas, ni Vestidos; i que si alguno veian en pie, ò andar entre ellos, le mataban luego, i él no se lo resistia: por tanto, que lo dijeseñen así à sus Hombres, para que se guardasen, que le pesaria, si alguno de ellos muriese, i con esto pasó la Noche: en amaneciendo otro Dia, se partiò, i fue à Amaquemecan, dos leguas, que cae en la Provincia de Chalco, Lugar, que con las Aldeas, tiene veinte mil Vecinos: el Señor de allí, le dió quarenta Esclavas, tres mil Pesos de Oro, i de comer dos Dias abundantemente, i aun de secreto, muchas quejas de Motecçuma. De Amaquemecan, fue quatro Leguas, otro Dia à vn pequeño Lugar poblado, la mitad en Agua de la Laguna, i la otra mitad, en Tierra, al pie de vna Sierra áspera, i pedregosa; acompañaronle mui muchos de Motecçuma, que le provieieron: los quales con los del Pueblo, quisieron pegar con los Españoles, i embiaron sus Espías, à ver que hacían la Noche, pero las que Cortés puso, que eran Españoles,

mataron de ellas hasta veinte, i allí paró la cosa, i cesaron los tratos de matar los Españoles, i es cosa para reir, que à cada triquete, quisiessen, i tentasen matarlos, i no fueron para ello. Luego, à otro Día bien de mañana, ià que se partía el Exercito, llegaron allí doce Señores Mexicanos, pero el Principal era Cacamacin, Sobrino de Motecçuma, Señor de Tezcuco, Mancebo de veinte i cinco Años, à quien todos acataban mucho: venia en Andas à ombros, i como le abajaron de ellas, le limpiaban las Piedras, i Pajas del suelo que pisaba. Estos venian à irse acompañando à Cortès, i disculparon à Motecçuma, que por Enfermo no venia él mismo à lo recibir allí. Todavía porfiraron, que se tornasen los Españoles, i no llegasen à Mexico, i dieron à entender, que les ofenderian allí, i aun defenderian el país, i entrada, cosa que facilísimamente podian hacer: mas empero andaban ciegos, ò no se atrevieron à quebrar la Calçada. Cortès les habló, i trató como quien eran, i aun les dió cosas de rescate. Salió de aquel Lugar mui acompañado de Personas de cuenta, à quien seguian infinitos otros, que no cabian por los Caminos, i tambien venian muchos de aquellos Mexicanos à ver Hombres tan nuevos, tan afamados, i maravillados de las barbas, vestidos, Armas, Caballos, i Tiros, decian: *Estos son Dioses*. Cortès los avisaba siempre, que no atravesasen por entre los Españoles, ni Caballos, sino querian ser muertos. Lo vno, porque no se desvergonasen con las Armas à pelear; i lo al porque dejasen abierto camino para ir adelante, ò los traian arrodados: así, pues, fue à vn Lugar de dos mil fuegos, fundado todo dentro en Agua, i que hasta llegar à él anduvo mas de vna Legua por vna mui gentil Calçada, ancha mas de veinte pies, tenia mui buenas Casas, i muchas Torres. El Señor de él recibió mui bien los Españoles, i los proveió honradamente, i rogó que se quedasen à dormir allí, i aun secretamente se quejó à Cortès de Motecçuma, por muchos agravios, i pechos no debidos; i le certificó, que havia Camino, i bueno, hasta Mexico, aunque por Calçada, como la que pasara. Con esto descansó Cortès; ca iba con determinacion de parar allí, i hacer Barcas, ò Fustas, mas todavia quedó con miedo no le rompiesen las Calçadas, i por eso llevó grandísima advertencia. Ca-

60 cama, i los otros Señores le importunaron, que no se quedase allí, sino que fuese à Iztacpalapan, que no estaba sino dos Leguas adelante, i era de otro Sobrino del Gran Señor: El huvo de hacer lo que tanto le rogaban aquellos Señores, i porque no le quedaban sino dos Leguas de allí à Mexico, que podria entrar al otro Día con tiempo, i à su placer. Fue, pues, à dormir à Iztacpalapan, i allende, que de dos en dos horas iban, i venian Menajeros de él à Motecçuma, le salieron à recibir buen trecho Cueltlavac, Señor de Iztacpalapan, y el Señor de Culucan, tambien Pariente suyo. Presentaronle Escavas, Ropa, Plumages, i hasta quatro mil pesos de Oro. Cueltlavac hospedó todos los Españoles en su Casa, que son vnos grandísimos Palacios de Canteria todos, i Carpinteria, i mui bien labrados, con Patios, i quartos bajos, i altos, i todo servicio, mui cumplido. En los Aposentos muchos Paramentos de Algodon, ricos à su manera. Tienen frescos Jardines de Flores, i Arboles olorosos, con muchos Andenes de Red de Cañas, cubiertas de Rosas, i Hervecitas, i con Estanques de Agua dulce. Tienen tambien vna Huerta mui hermosa de Frutales, i Ortaiga, con vna grande Alberca de Cal, i Canto, que era de quatrocientos pasos en quadro, i mil i seiscientos en torno, i sus Escalones, hasta el Agua, i aun hasta el suelo por muchas partes; en la qual havia de toda suerte de Peces, i acuden à ella muchas Garetas, Labaneos, Paviotas, i otras Aves, que cubren en 40 veces la Agua. Es Iztacpalapan, de hasta diez mil Casas, i está en la Laguna salada, medio en Agua, medio en Tierra.

CAP. LXV. La entrada de Ferrnando Cortès en Mexico, el magnifico recibimiento, que le hicieron; i como salió Motecçuma à recibirlo.

DE Iztacpalapan à Mexico, ai dos Leguas por vna Calçada mui ancha, que holgadamente van ocho Caballos por ella à la par, i tan derecha, como hecha por nivel, i quien buena visita tenia, alcançaba à ver las Puertas de Mexico. A los lados de ella están

están Mexicalcinca, que es de cerca de quatro mil Casas, toda dentro en Agua. Colocan de seis mil, Vigilopuchtili de cinco. Tienen estas Ciudades muchos Templos con tantas Torres, que las hermosean, i tan gran trato de Sal, porque allí la hacen, i venden, i llevan fuera, à Ferias, i Mercados. Sacan Agua de Laguna, que es salada, por Arroiuelos, à Hoios de Tierra, i en ellos se quaja; i así hacen Peletas, i Panes de Sal, i tambien la cuecen, i es mejor, pero mas embaraçosa: era gran Renta para Motecçuma. En esta Calçada, ai de trecho, à trecho, Puentes lebadigas, sobre los ojos, por correr el Agua de la vna Laguna, à la otra: por esta Calçada, fue Cortès con sus quatrocientos Compañeros, i otros seis mil Indios Amigos, de los Pueblos atrás, que pacifico. Apenas podia andar con la pretura de la mucha Gente, que à ver los Españoles salia: Llegó à cerca de la Ciudad, donde se junta otra Calçada con esta, i donde está vn Baluarte fuerte, i grande de Piedra, dos estados alto, con dos Torres à los lados, i en medio vn Petril almenado, i dos Puertas, Fuerça harto fuerte; aquí salieron tres mil Caballeros Cortesanos, à recibirle Vestidos ricamente à su vñança, i todos de vna misma manera: cada vno como à Cortès llegaba, tocaba su mano derecha en tierra, besábala, humillábase, i pasaba adelante por la orden que venian: tardaron vna hora en esto, i fue cosa mucha de mirar. Desde el Baluarte figue todavia la Calçada, tiene antes de entrar de madera en la Calle, vna Puente lebadiga, i diez pasos ancha, por el Ojo de la qual corre la Agua, i entra de la vna en la otra: hasta esta Puente salió Motecçuma, à recibir à Cortès debajo de vn Palio de Pluma verde, i Oro, con mucha Argenteria colgando, que lo llevaban quatro Señores sobre sus Cabeças; traialo de los braços Cueltlavac, i Cacamá, Sobrinos suyos, i grandes Principes: venian todos tres à vna manera riquísimamente ataviados, salvo, que el Señor traia vnos Capatos de Oro, i Piedras engastadas, que solamente eran las Suelas prendidas con Correas, como se pintan à lo antiguo; andaban Criados suyos, de dos en dos, poniendo, i quitando Mantas por el suelo, no pisase en la Tierra; seguian luego doctos Señores, como en Proceñon, todos descalços, i con Ropas de otra

mas rica Librea, que los tres mil primeros: Motecçuma venia por medio de la Calle, i estos detrás, i arriados quanto podian à las paredes, los ojos en tierra, por no miralle à la cara, que es desfacato. Cortès scapeó del Caballo, como se juntaron, fuele à abraçar à nuestra columbre, los que le traia de brago le detuvieron, que no llegase à él, que era pecado tocarle; saludaronse, empero, i Cortès le hechó entonces al cuello vn Collar de Margaritas, i Diamantes, i otras Piedras de Vidrio: Motecçuma se fue delante con el vn Sobrino, i mandó al otro, que llevase por la mano à Cortès, luego trás él, i por medio de la Calle. En comengando à ir, llegaron los de la Librea vno, à vno, à hablar, i darle el parabien de su llegada, i tocando la Tierra con la mano, pasaban, i tornábanse à su orden, i lugar: no acabáran aquel Día, si todos los de la Ciudad huvieran, como querian, de saludarle: mas como el Rei iba delante, bolvian todos las caras à la pared, i no osaba llegar à Cortès: à Motecçuma plugó el Collar de Vidrio, i por no tomar sin dar mejor, como Gran Principe, mandó luego traer dos Collares de Camarones colorados, gruesos como Caracoles, i que allí estiman en mucho, i que de cada vno de ellos colgaban ocho Camarones de Oro, de labor, i perfectísimo, i de à geme cada vno, i puñetelos al pescueço, con sus propias manos, que lo tuvieron à favor grandísimo, i se maravillaron de ello: ià en esto acababan de pasar la Calle, que es vn tercio de Legua, ancha de derecha, i mui hermosa, i llena de Casas por entrambas aceras: en cuias Puertas, Ventanas, i Açoteas, havia tanta Gente para ver los Españoles, que no se quien se maravillase mas, ò los nuestros de tanta muchedumbre de Hombres, i Mugerés, que aquella Ciudad tenia, ò ellos de la Artilleria, Caballos, Barbas, i traje de Hombres, que nunca vieran. Llegaron, pues, à vn Patio grande, Recamara de Idolos, que fue Casa de Axayaca, à la Puerta tomó Motecçuma de la mano à Cortès, i metiòle dentro vna mui gran Sala, puñolo en vn rico Estrado, i dijole, *en vuestra Casa estais, comed, descansad, i haced placer, que luego torno*. Tal como havia oido, fue el recibimiento, que à Ferrnando hiço Motecçumacín, Rei Poderosísimo, en su Gran Ciudad de Mexico, à ocho Dias del Mes de Noviembre.

viembre, Año de mil quinientos i diez i nueve, que Christo nació.

CAP. LXVI. *Quan bien aposentados fueron, i el Don, d'Presente; i la Oracion de Motecuma, à los Españoles.*

ERA esta Casa, en que los Españoles estaban aposentados, mui grande, i hermosa, con Salas alaz largas, i otras muchas Camaras, donde mui bien cupieron ellos, i todos casi los Indios Amigos, que los servian, i acompañaban armados, i estaba toda ella mui limpia, lucida, esferada, i entapicada con Paramentos de Algodon, i Pluma de muchas colores, que havia bien que mirar en todo. Como Motecuma se fue, repartió Cortès el Aposento, i puló el Artilleria de cara de la Puerta, i luego comieron vna buena comida; en fin, como de tan grande Rei, à tal Capitan. Motecuma, luego que comió, i supo que los Españoles havian comido, i repolado, bolvió à Cortès, saludóle, sentóse junto en otro Estrado, que le pusieron, dióle muchas, i diversas joias de Oro, Plata, Plumas, i seis mil Ropas de Algodon, ricas, labradas, i textidas de maravillosas colores; cosa que manifesto su Grandeza, i confirmó lo que traian imaginado por los presentes pasados: todo esto hiço con mucha gravedad, i con la mesma dijo, segun Marina, i Aguilar declaraban: Señor, i Cavalleros míos, mucho huelgo de tener tales Hombres como Vosotros, en mi Casa, i Reino, para les poder hacer alguna cortejía, i bien, segun nuestro merecimiento, i mi Estado; i si basta aquí os rogaba no entrasedes acá, era porque los míos tenían grandísimo miedo de vos; eá espantabades la Gente con estas vuestras barbas fieras, i que tratades unos Animales, que tragaban los Hombres, i que como veniades del Cielo, abojabades de allá Raios, Relampagos, i Truenos, con que haciades temblar la Tierra, i feríades al que os antojaba: mas como id agora conozco, que sois Hombres mortales, bonrados, i no baccis daño alguno, i he visto los Caballos, que son como Ciervos, i los Tiros, que parecen Cebratanas, tengo por burla, i mentira, lo que me decian, i aun à vosotros por Parientes; eá segun mi Padre me

dijo, que lo oíd tambien al suio, nuestros pasados; i Reies, de quien Yo deciendo, no fueron naturales de esta Tierra, sino advenedizos: los quales vinieron con un Gran Señor, i que dende à poco se fue à su naturalaça, i al cabo de muchos Años, tornó por ellos, mas no quisieron ir por haver poblado aquí, tener id Hijos, i Mugeres, i mucho mandó en la Tierra: el se bolvió mui descontento de ellos, i les dijo à la partida, que embiaría sus Hijos, à que los gobernasen, i mantuviesen en paz, i justicia, i en las antiguas Leies, i Religión de sus Padres. A esta causa, pues, vemos siempre esperado, i creído, que algun Dia vernian los de aquellas partes, à nos sujetar, i mandar, i pienso Yo, que sois vosotros, segun de donde venis, i la noticia, que decis, que ese vuestro Gran Rei Emperador, que os embia, id de nos tenia: así que Señor Capitan, sed cierto, que os obedecerimos, si id no traéis algun engaño, d cautela, i partirémos con Vos, i los vuestros lo que tuviéremos, e id que esto digo, no fue por sola vuestra virtud, fama, i obras de esforçados Caballeros, lo baria mui de buena gana, que bien sé lo que hiciste en Tabasco, Teocacino, i Chololla, i otras partes, venciendo tan pocos, à tantos; i si traéis creído, que sois Dios, i que las Paredes, i Tejados de mis Casas, con todo el demás servicio, son de Oro fino, como sé, que os han informado los de Compaollan, Tlaxcallan, i Puevucino, i otros, quiero defendeñar, aunque os tengo por Gente, que no lo creéis, i conocéis, que con vuestra venida se me han rebelado, i de Vassallos, tornado Enemigos mortales; pero estas alas Yo se las quebrare. Tocad, pues, mi Cuerpo, que carne, i hueso es, hombre soi como los otros, mortal, no Dios, no; bien, que como Rei me tengo en mas, por la Dignidad, i preeminencia. Las Casas id las veis, que son de barro, i palo, i quando mucho de canto: veis como es verdad que tengo Plata, Oro, Pluma, Armas, i otras Joias, i Riquezas en el Tesoro de mis Padres, i Abuelos, guardados de grandes tiempos à esta parte, como es costumbre de Reies. Lo qual todos Vos, i vuestros Compañeros terneis, siempre que lo quisieredes, i entretanto holgad, que vernéis cansados. Cortès le hiço vna gran mesura, i con alegre semblante, porque le faltaban algunas lagrimas, le respondió, que confiado de su clemencia, i bondad havia injuriado en verle, i hablalle, i que conocia ser todo mentira, i maldad lo que de él le havian dicho aquellos que le deseaban mal,

mal, como él tambien veia por sus mesmos ojos las burlerías, i confejías, que de los Españoles le contáran, i que tuviese por certísimo, que el Emperador, Rei de España, era aquel su natural Señor, à quien esperaba Cabeça del Mundo, i Maiorazgo del Linage, i Tierra de sus Antepasados; i en lo que tocaba al Tesoro, que se lo tenia en mui gran merced. Trás esto preguntó Motecuma à Cortès, si aquellos de las barbas eran todos Vassallos, d Esclavos suios, para tratar à cada uno como quien era. El le dijo, que todos eran sus Hermanos, Amigos, i Compañeros, sino algunos, que eran Criados; i con tanto se fue à Teopan, que es Palacio, i allí se informo particularmente de las Lenguas, quales eran, d no Cavalleros, i segun le informaron, así les embió el Don: si era Hidalgo, i buen Soldado, i bueno, i con Maiordomo; i si no, i Marincero, no tal, i con Lacayo.

CAP. LXVII. *De la Estatura, Costumbres, Limpieza, i Magestad de Motecuma; i el servicio de su Mesa Real.*

ERA Motecuma Hombre mediano, de pocas carnes, de color mui baço, como Loro, segun son todos los Indios: traia Cabello largo: tenia hasta seis pelillos de barba, negros, largos de vn gemo; era bien acondicionado, aunque juiticiero, afable, bien hablado, gracioso, pero cuerdo, i grave, i que fuele hacia temer, i acatar. Motecuma quiere decir Hombre sano, i grave. A los nombres propios de Reies, de Señores, i Mugeres añaden esta sílaba Cin, que es por cortejía, o Dignidad, como nosotros el Don, Turcos Sultán, i Moros Mulei, i así dicen Motecumacin. Tenia con los suios tanta Magestad, que no les dejaba sentar delante de si, ni traer Capatos, ni mirarle à la Cara, sino era à poquíssimos, i Grandes Señores. Con los Españoles, que se holgaba de su conversacion, o porque los tenia en mucho, no los consentia estar en pie. Trocaba con ellos sus vestidos, si les parecian bien los de España. Mudaba quatro vestidos al Dia, i ninguno tornaba à vestir segunda vez. Estas Ropas le guardaban para dar albricias, para hacer presentes, para dar à Criados, i

Mensajeros, i à Soldados, que pelcan, i prenden algun Enemigo; que es gran merced, i como vn Privilegio: i de estas eran aquellas muchas, i lindas Mantas, que por tantas veces embió à Fernando Cortès. Andaba Motecuma mui polido, i limpio à maravilla, i así se bañaba dos veces cada Dia. Pocas veces salia fuera de la Camara, sino era à comer: Comia siempre solo, mas solemnemente, i en grandísima abundancia. La Mesa era vna almohada, o vn par de Cueros de color: la Silla, vn Banquillo bajo de quatro pies, hecho de vna pieza, cabado, el asiento labrado mui bien, i pintado. Los Manteles Pañuelos, i Toballas de Algodon, mui blancas, nuevas flamantes, que no se le ponian mas de vna vez. Traian la comida quatrocientos Pajes, Caballeros, Hijos de Señores, i ponianla todo junto en la Sala, salia él, miraba las Viandas, i señalaba las que mas le agradaban: luego ponian debajo de ellas brateros con aguas, porque ni se enfriasen, ni perdiesen el sabor: i pocas veces comia de otras, sino fuele algun buen guisado, que le loasen los Maiordomos. Antes que se sentase venian hasta veinte Mugeres suias, las mas hermosas, o favorecidas, o semanceras, i servian las Fuentes con grande humildad: tras esto se sentaba, i luego allegaba el Maestre Sala, i echaba vna Red de palo, que atajaba la Gente, que no cargase encima, i él solo ponía, i quitaba los Platos, que los Pajes no llegaban à la Mesa, ni hablaban palabra, ni aun Hombres de quantos allí estaban, entretanto, que él Señor comía, sino fuele Truhan, o alguno, que le preguntase algo, i todos estaban, i servian descalços: el beber, no era con tanta ceremonia, ni pompa; asistian à la contina al lado del Rei, aunque algo desviados, seis Señores ancianos; à los quales daba algunos platos, del Manjar, que le sabia bien. Ellos los tomaban con gran reverencia, i los comian luego allí con maior respeto, sin le mirar à la cara, que era la maior humildad, que podian mostrar delante de él. Tenia Musica comiendo, de Champona, Caracol, Hueso, i Atabales, i otros Instrumentos, que mejores no alcançan, ni voces digo, que no sabian canto, ni eran buenas: havia siempre al tiempo de la comida, Enanos contrachecos, i otros así, i todos por grandeza, o por rifa; à los quales daban de comer con los Truhanes, i Chocarros

ros al cabo de la Sala de los Relieues; lo demás, que sobraba, comían tres mil de Guardia ordinaria, que estaban en los Patios, i Plaça, i por esto dicen, que se traían siempre tres mil Platos de Manjar, i tres mil Jarros de Bebida, ò Vino, que ellos vsan: nunca se cerraba la Butillería, ni Despensa, que era cosa de ver lo que en ellas havia, no dejaban de guisar, ni tener cada Día de quanto en la Plaça se vendía, que era, segun despues diremos, infinito, i mas lo que traían Caçadores, Renteros, i Tributarios. Los Platos, Escudillas, Tagas, Jarros, Ollas, i el demás servicio, era todo de barro, i mui bueno, si lo ai en España, i no servía al Rei mas de vna comida. Tambien tenia bagilla de Oro, i Plata grandísima, pero poca se servía de ella: dicen, que por no servirle dos veces con ella, que parecia bajaça. Lo que algunos cuentan, que guisaban Niños, i los comía Motecçuma, era solamente de Hombres sacrificados, que de otra manera no comía Carne Humana, i esto no era de ordinario. Alçados los Mantelès llegaban aquellas Mugerès, que aun todavía se estaban allí en pie, como los Hombres, à darle otra vez agua manos, con el acatamiento que primero: è ibanse à su Aposento à comer con las demás: i así hacían todos, salvo los Cabilleros, i Pages, que les tocaba la Guarda.

CAP. LXVIII. De como oia Negocios despues de Comer; i la Cerimonia, con que entraban à tratarlos; i de los Jugadores de pies, que allí ai.

QUITADA la Mesa, ida la Gente, i estandose aun Motecçuma sentado, entraban los Negociantes, deiscalços, que todos se descalçaban para entrar en Palacio, los que traían çapatos, sino eran los mui grandes Señores, como los de Tezcucó, i Tlacoçtin, i otros pocos, sus Parientes, i Amigos, venían pobremente vestidos. Si eran Señores, ò Ricos hombres, i hacía frío, poníanse Mantas viejas, ò groseras, i ruines, sobre las finas, i nuevas; pero todos hacían tres, ò quatro reverencias. No le miraban al rostro, hablaban humillados, i andando para atrás; él les respondía mui mesurado, mui bajo, i en pocas palabras, i aun no

todas veces, ni à todos, que otros sus Secretarios, ò Consejeros, que para esto estaban allí, respondían, i con tanta se tornaban à salir, sin bolver las espaldas al Rei. Trás esto tomaba algun pasatiempo, oiendo Musica, Romançes, ò Truançes, de que mucho holgaba, ò mirando vnos Jugadores, que ai alla de Pies, como àca de Manos, los quales traen con los Pies vn Palo, como quarteron, rolloço, parejo, i liso, que arrojan en alto, i lo recogen, i le dan dos mil bueltas en el Aire, tan bien, i presto, que apenas se vé como: i hacen otros juegos, monerías, i gentileças, por gentil concierto, i arte, que pone admiracion. A España vinieron despues algunos con Cortés, que jugaban así de Pies, i muchos los vieron en Corte. Tambien hacían Matachines; ca se fubían tres Hombres, vno sobre otro de pies llanos en los ombros, i el postrero hacía maravillas. Algunas veces miraba Motecçuma como jugaban al Pachtoliztli, que parece mucho al juego de las Tablas, i que se juega con Havas, ò Frijoles raídos, como Dados de Arenillas, que dicen Patolli, los quales menean entre ambas manos, i los echan sobre vna Estera, ò en el suelo, donde ai ciertas raías, como alquerque, en que señalan con piedras, el punto que caíó arriba, quitando, ò poniendo china. A este juegan quanto tienen, i aun muchas veces los cuerpos para Esclavos, los Taures, i hombres bajos.

CAP. LXIX. Del Juego de la Pelota.

OTRAS veces iba Motecçuma al Tlachtli, que es Trinquete para Pelota: à la Pelota llaman Ullamiztli, la qual se hace de la Goma de Ulli, que es vn Arbol, que nace en tierras calientes, i que punçado llora vnas gotas gordas, i mui blancas, i que mui presto son quajadas: las quales juntas, mezcladas, i tratadas se buelven negras mas que la pez, i no tiznan. De aquello redondean, i hacen Pelotas, que aunque pesadas, i por configuiente duras para la mano, botan, i saltan mui bien, i mejor que nuestras Pelotas de viento. No juegan à chaças, sino al vencer como albalon, ò à la chueca, que es dar con la Pelota en la pared que los contrarios tienen el puesto, ò pasarla por encima. Pueden darle con qualquier

CAP. LXX. Los Bailes de Mexico.

OTRO pasatiempo tenia Motecçuma, que regocijaba à los de Palacio, i aun à toda la Ciudad; es mui bueno, i largo, i publico; el qual, ò lo mandaba él hacer, ò venían los del Pueblo, à le hacer en Palacio aquel servicio, i solaz, i era de esta manera, que sobre la Comida comenzaban vn Baile, que llaman Netotetzli, dança de regocijo, i plazer, mucho antes de comenzar, lo tendían vna gran Estera en el Patio de Palacio, i encima de ella ponían dos Atabales, vno chico, que llaman Teponaztli, i que es todo de vna Pieça de Palo mui bien labrado por defuera, hueco, i sin Cuero, ni Pergamino, mas tañese con Palillos, como los nuestrós; el otro es mui grande, alto, redondo, i grueso como vn Atambor de los de acá, hueco, entallado por fuera, i pintado; sobre la boca ponen vn Parche de Venado, curtido, i bien estirado, el que apretado sube, i flojo, abaja el tono; tañese con las manos sin Palos, i es con trabajo: estos dos Atabales concertados con voces aunque allá no las ai buenas, suenan mucho, i no mal: cantan Cantares alegres, regocijados, i graciosos, ò algun Romance, en loor de los Reyes pasados, contando en ellos Guerras, Victorias, Hazañas, i cosas tales, i esto vá todo en Copla, por sus consonantes, que suenan bien, i aplacen: quando ia es tiempo de comenzar, silvan ocho, ò diez Hombres mui recio, i luego tocan los Atabales mui bajo, i no tardan à venir los Bailadores con ricas Mantas blancas, coloradas, verdes, amarillas, i texidas de diversísimos colores, i traen en las manos Ramilletes de Rosas, ò Ventalles de Pluma, ò Pluma, i Oro, i muchas vienen con sus Guirnaldas de Flores, que huelen por excelencia, i muchos con Papahiges de Pluma, ò Caratulas hechas como Cabeças de Aguila, Tigre, Caiman, i Animales fieros: juntamente à este Baile, mil Bailadores muchas veces, i quando menos quatrocientos, i son todos Personas Principales, Nobles, i aun Señores; i quanto maior, i mejor es cada vno, tanto mas juntos à ellos jugar à los Naipes, i Dados.

anda à los Atabales: bailan en Coro,

travados de las manos, vna horden tras otra, guian dos, que son fuelros, i dichos Dançantes, todos hacen, i dicen lo que aquellos dos Guaidores, que si cantan ellos, responde todo el Coro, vnas veces mucho, otras poco, segun el cantar, o Romance requiere, que así es acá, donde quiere el Compas, que los dos llevan, siguen todos, sino los de las postreras Reogles, que por estar lejos, i ser muchos, hacen dos, entretanto, que ellos vno, i cumpleles meter mas obra, pero aun mesmo punto alçan, o abajan los braços, o el cuerpo, o la cabeça sola, i todo con no poca gracia, i con tanto concierto, i sentido, que no discrepa vno de otro, tanto que seemberecen allí los Hombres. A los principios cantan Romances, i van despaço, tañen, cantan, i bailan quedo, que parece todo gravedad; mas quando se encienden, cantan Villancicos, i Cantares alegres, avivase la danza, andan recio, i aprisa, i como dura mucho, beben, que están allí con Taças, i Jarros: tambien algunas veces andan sobrefalientes vnos Triuanes, contrahaciendo a otras Naciones, en traje, i en lenguaje, i haciendo del borracho, loco, o vieja, que hacen reir, i plaçer a la Gente: todos los que han visto este Baile, dicen, que es cosa mucho para ver, i mejor que la Cumbra de los Moros, que es la mejor danza, que por acá sabemos, i si Mujeres la hacen, es muy mejor, que la de Hombres, mas en Mexico no bailaban ellas tal Baile publicamente.

CAP. LXXI. Las muchas Casas, i Mujeres, que tenia Motecumma.

TENIA Motecumma muchas Casas dentro, i fuera de Mexico, así para recreacion, i grandega, como para Morada: no diremos de todas, que sera muy largo; donde el moraba, i residia a la continua, llaman Tepac, que es como decir Palacio; el qual tenia veinte Puertas, que respondian a la Plaça, i Calles publicas; tres Patios muy grandes, i en el vno vna muy hermosa Fuente: havia en él muchas Salas, cien Aposentos de a veinte i cinco, i treinta pies de largo, i hueco: cien Baños, el Edificio, aunque sin clava-

con, todo muy bueno: las paredes de Canto, Marmol, Jalpe, Porfido, Piedra negra con vnas betas coloradas, como Rubí, Piedra blanca, i otra que se trasluce: los techos de madera bien labrada, i entallada de Cedros, Palmas, Cipreses, Pinos, i otros Arboles. Las Camaras pintadas, esferadas, i muchos Paramentos de Algodon, de pelo de Conejo, de Pluma: las Camas, pobres, i malas, porque, o eran de Mantas sobre Esteras, o sobre Heno, o Esteras solas: pocos Hombres dormian dentro en estas Casas: mas havia mil Mujeres, i algunos afirmaban, que tres mil entre Señoras, i Criadas, i Esclavas. De las Señoras, Hijas de Señores, que eran muy muchas, tomaba para si Motecumma, las que bien le parecian; las otras daba para Mujeres a sus Criados, i a otros Caballeros, i Señores, i así dicen, que hubo vez, que tuvo ciento, i cinquenta preñadas a vn tiempo, las quales a persuasión del Diablo movian, tomando cosas para lançar las Citaturas, o quiza porque sus Hijos no havian de heredar. Tenian estas Mujeres muchas Viejas por guarda, que ni aun mirarlas no dejaban a Hombre: querian los Reyes toda honestidad en Palacio. El Eicudo de Armas, que estaba por las Puertas de Palacio, i que traen las Vanders de Motecumma, i la de sus Antecelores, es vna Aguila abatida a vn Tigre, las manos, i vñas puestas como para hacer presa: algunos dicen, que es Grifo, i no Aguila, afirmando, que en las Sierras de Teoacan ai Grifos, i que despoblaron el Valle de Avacatlan, comiendose los Hombres, i traen por argumento, que se llaman aquellas Sierras Cuytlachtpetl, de Cuytlactli, que es Grifo como Leon, agora creco, que no los ai, porque no los han Españoles aun visto: los Indios muestran estos Grifos, que llaman Quecaltlac-tli, por sus antiguas figuras, i tienen Vello, i no Plumas, i dicen que quebran con las vñas, i dientes, los huesos de Hombres, i Venados. Tiran mucho a Leon, i parecen Aguila, porque los pintan con quatro pies, con dientes, i con vello, que mas aia es Lana, que Pluma, con pico, con vñas, i alas, con que buelan, i en todas estas cosas responde la Pintura; a nuestra Escritura, i Pinturas: de manera, que ni bien es Ave, ni bien Bestia. Plinio por mentira tiene esto de los Grifos, aunque aia muchos cuentos de ellos: tambien

bien ai otros Señores, que tienen por Armas este Grifo, que va bolando con vn Ciervo en las vñas.

CAP. LXXII. Casa de Aves para Pluma; el gasto, i Gente, que en ella se empleaba.

TIENE Motecumma otra Casa de muchos, i buenos Aposentos, i con vnos Gentiles Corredores, levantados sobre Pilares de Jalpe, todos de vna pieza, que es en vna muy grande Huerta, en la qual ai diez Estanques, o mas. Vnos de Agua salada, para las Aves de Mir, i otros de dulce, para las de Rio, i Laguna, que muchas veces vacian, i inchen por la limpiega de la Pluma. Andan en ellos tantas de Aves, que ni caben dentro, ni fuera, i de tan diversas mueras, Plumas, i hechura, que ponian admiracion a los Españoles, ca las mas de ellas no conocian, ni havian visto hasta entonces. A cada suerte de Aves daban el cebo, i pasto con que se mantenian en el Campo, si con Iervas, dabanles Ierva; si con grano, dabanles Centil, Filloles, Habas, i otras simientes; si con Pescado, Peces, de los quales era el Ordinario de cada Dia diez arrobas, que pescaban, i tomaban en las Lagunas de Mexico, i aun a algunas daban Moscas, i tales sabandijas, que era su comida. Havia para servicio de estas Aves trecientas personas; vnos limpian los Estanques, otros pescan, otros dan de comer: vnos son para espulgarlos, otros para guardar los huevos, otros para echarlos quando enloquecen, otros las curan enfermado, i otros las pelan, que esto era lo principal, por la pluma, de que hacen ricas Mantas, Tapigas, Rodelas, Plumages, Moicadores, i otras muchas cosas con Oro, i Plata: obra perfectissima.

CAP. LXXIII. Casa de Aves para Caça, i otras Fieras Animales.

TIENE otra Casa con muy cumplidos Quartos, i Aposentos, que llaman Casa de Aves, no porque ai en ella mas, que en la otra, sino porque las ai maiores, o porque con algunos cuentan, les echaban de la

ser para caça, i de rapiña, las tienen por mejores, i mas nobles. Hai en estas Casas, muchas Salas altas, en que están Hombres, Mujeres, i Niños blancos de nacimiento, por todo su cuerpo, i pelo, que pocas veces nacen así, i aquellos los tienen como por milagro: havia tambien Enanos corcobados, quebrados, contrechos, i mostros, en gran cantidad, que los tenia por pasatiempo, i aun dicen, que de Niños los quebraban, i engivaban, como por vna grandega de Rey. Cada manera de estos Hombrecillos estaba por si en su Sala, i Quarto: havia en las Salas bajas, muchas Jaulas de Vigas recias; en vnas estaban Leones, en otras Tigres, en otras Onças, en otras Lobos; en su no havia Fera, ni Animal de quatro pies, que allí no estuviesen, a solo efecto de decir, que los tenia en su Casa el Gran Señor Motecumacin, aunque mas bravos eran: dabanles de comer por sus raciones, Gallipabos, Venados, Perros, i cosas de caça: Havia asimismo en otras Pieças, en grandes Tinajas, Cantaros, i semejantes Vajijas con Agua, o con Tierra, Culebras como el mulo, Vivoras, Crocodillos, que llaman Camanes, o Lagartos de Agua. Lagartos de esteros, Lagartijas, i otras tales Sabandijas, i Serpientes de Tierra, i Agua, así brabas, ponçofosas, i que espantan con sola la vista, i su mala catadura: havia tambien a otro Quarto, i por el Patio, en Jaulas de palos rolligas, i alcandaras, toda suerte, i ralea de Aves de Rapiña. Alcotanes, Gavilanes Milanos, Buytres, Agores, nueve, o diez maneras de Alcotanes, muchos generos de Aguilas, entre las quales havia cinquenta maiores, harto, que las nuestras caudales, i que de vn pasto, se come vna de ellas, vn Gallipabo de aquellos de allá, que son maiores que nuestros Pabones. De cada ralea, havia muchas, i estaban por su cabo, i tenia de racion para cada Dia, quinientos Gallipabos, i trecientos Hombres de servicio, sin los Caçadores, que son infinitos. Otras muchas Aves estaban allí, que los Españoles no conocieron, pero decianles, ser todas muy buenas para caça; i así lo mostraban ellas en el semblante, talle, vna, i presa que tenian: daban a las Culebras, i a sus Compañeras, la sangre de Personas muertas en sacrificio, que chupasen, i lamiesen, i aun como algunos cuentan, les echaban de la

Carne; e a mui gentilmente la comen los vnos Lagartos, i los otros Españoles no vieron esto, mas vieron el suelo quajado de sangre, como en Matadero, que hedia terriblemente, i que temblaba si metian vn Palo: era mucho de ver, el bullicio de los Hombres, que entraban, i salian en esta Casa, i que andaban curando de las Aves, Animales, i Sierpes, i nuestros Españoles se holgaban de mirar tanta diversidad de Aves, tanta brabega de Bestias fieras, i el enconamiento de las ponçofas Serpientes; mas empero no podian oír de buena gana los espantosos silvos de las Culebras, los temerosos bramidos de los Leones, los aullidos tristes del Lobo, ni los fieros gafidos de las Ocas, i Tigres, ni los gemidos de los otros Animales, que daban teniendo hambre, ò acordandose que estaban acorralados, i no libres para executar su faña, i certísimamente era denoche vn trasiado del Inferno, i morada del Diablo, i así era ello, porque en vna Sala de ciento i cinquenta pies larga, i ancha cinquenta, estaba vna Capilla, chapada de Oro, i Plata, de gruesas Planchas, con muchísima cantidad de Perlas, i Piedras, Agatas, Cornerinas, Esmeraldas, Rubies, Topacios, i otras así, a donde Motecucuma entraba en Oracion muchas Noches, i el Diablo venia a le hablar, i se le aparecia, i aconsejaba, segun la peticion, i ruegos que oia. Tenia Casa para solamente Graneros, i donde poner la Pluma, i Mantas de las Rentas, i Tributos, que era cosa mucho de ver. Sobre las Puertas tenian por Armas, ò Señal vn Conejo. Aquí moraban los Maiordomos, Tesoreros, Contadores, Receptores, i todos los que tenian cargo, i Oficios en la Hacienda Real: i no havia Casa de estas del Rei, donde no huviese Capillas, i Oratorios del Demonio, que adoraban por amor de lo que allí estaba: i por tanto todas eran grandes, i de mucha Gente.

CAP. LXXIV. Casas de Armas, i quales eran las que usaban.

TENIA Motecucuma algunas Casas de Armas, cuyo Blason es vn Arco, i dos Aljabas por cada Puerta. De toda fuerte de Armas, que ellos

usaban, havia muchas, i eran Arcos, Flechas, Hondas, Langas, Langones, Dardos, Porras, i Espadas, Broqueles, i Rodelas, mas galanas, que fuertes, Cascos, Grevas, i Braçales, pero no en tanta abundancia, i de Palo dorado, ò cubierto de Cuero. El Palo de que hacen estas Armas es mui recio: tuestanlo, i a las puntas hincan pedernal, ò huesos del Pece Libiga, que es enconado, ò de otros huesos, que como se quedan en la herida, la hacen casi incurable, i enconan. Las Espadas son de Palo, con agudos Pedernales engeridos en el, i encolados. El engrudo es de cierta raiz, que llaman Çacotl, i de Teuxalli, que es vna Arena recia, i como de vena de Diamantes, que mezclan, i amasan con sangre de Morcielagos, i no se, que otras Aves; el qual pega, trabaja, i dura por estremo, tanto, que dando grandes golpes no se deshace. De esto mismo hacen Punçones, que barren qualquier Madera, i Piedra, aunque sea vn Diamante, i las Espadas cortan Langas, i vn pescueço de Caballo a cercen; i aun entran en el fierro, i mellan, que parece imposible. En la Ciudad nadie trae Armas, solamente las llevan a la Guerra, ò a la Caça, ò en la Guarda.

CAP. LXXV. Jardines de Motecucuma, i otras Casas de placer.

TENIA tambien sin las ya dichas Casas, otras muchas de Placer, con mui buenos Jardines, de solas Iervas medicinales, i olorosas: de Flores, de Rosas, de Arboles de olor, que son infinitos, era para alabar al Criador, tanta diversidad, tanta frescura, i olores. El artificio, i delicadeça, con que están hechos mil Personajes de Hojas, i Flores: no consentia Motecucuma, que en estos Vergeles huviese Ortiga, ni Fruta, diciendo, que no era de Reyes, tener granjerias, ni provechos, en lugares de sus deleites, que las Huertas eran para Esclavos, ò Mercaderes; aunque con todo esto tenia Huertas con Frutales, pero lejos, i donde poquitas veces iba. Tenia asimismo, fuera de Mexico Casas en Bosques de gran circuito, i cercados de Agua: dentro de los quales havia Fuentes, Rios, Albercas con Peces, Conejeras, Vivares, Riscos,

cos, i Peñoles, en que andaban Ciervos, Corcos, Liebres, Gorras, Lobos, i otros semejantes Animales para caça, en que mucho, i amudeno se exercitaban los Señores Mexicanos. Tantas, i tales eran las Casas de Motecumacin, en que pocos Reyes se le igualaban.

CAP. LXXVI. Corte, i Guardia de Motecucuma, i los Grandes Señores, que le servian, i obedecian.

VENIAN cada Dia seiscientos Señores, i Caballeros a hacer Guarda a Motecucuma, con cada tres, ò quatro Criados con Armas, i alguno traia veinte, ò mas, segun era, i lo que tenia, i así eran tres mil Hombres; i aun dicen que muchos mas, los que estaban en Palacio guardando al Rei, i todos comian allí de lo que sobrava del Plato, como já dixé, ò sus Raciones. Los Criados, ni subian arriba, ni se iban hasta la Noche despues de haver cenado. Eran tantos los de la Guarda, que aunque grandes los Patios, Plaças, i Calles, lo inchian todo. Pudo ser que entonces por amor de los Españoles pusiesen tanta Guarda, è hiciesen aquella apariencia, i Magestad, i que la ordinaria fuese menos, aunque a la verdad es certísimo, que todos los Señores, que están debajo del Imperio Mexicano, que como dicen, son treinta, de a cien mil Vasallos, i tres mil Señores de Lugares, i muchos Vasallos, residian en Mexico por obligacion, i reconocimiento, en la Corte del Gran Señor Motecumacin cierto tiempo del Año; i quando iban fuera a sus Tierras, i Señorios, era con licencia, i voluntad del Rei, i dejaban algun Hijo, ò Hermano, por seguridad, i porque no se alçasen, i a esta causa tenian todas Casas en la Ciudad de Mexico Tenuchtitlan. Tanto fue el Estado, i Casa de Motecucuma; su Corte tan Grande, tan Generosa, tan Noble.

(†)

CAP. LXXVII. Que todos pechan al Rei de Mexico, i el como, i la execucion de ello, i las Ciudades, i Señorios que tenia.

NO ai quien no peche algo al Señor de Mexico en todos sus Reinos, i Señorios, porque los Señores, i Nobles pechan contributo personal. Los Labradores, que llaman Macevaltín, con persona, i bienes: i esto en dos maneras. O son Renteros, ò Herederos. Los que tienen Heredades propias, pagan al Año vno de tres, que togen, ò cريان, Perros, Gallinas, Aves de Pluma, Conejos, Oro, Plata, Piedras, Sal, Cera, i Miel, Mantas, Plumages, Algodon Cacao, Centli, Axi, Camatli, Habas, Frisoles, i todas Frutas, Hortaliça, i Semillas, de que principalmente se mantienen. Los Renteros pagan por Meses, ò por Años, lo que se obligan; i porque es mucho los llaman Esclavos: que aun quando comen huevos, les parece que el Rei les hace merced. Oí decir, que les taban lo que havian de comer, i lo demás les tomaban. Visten a esta causa pobrífimamente; i en fin, no alcançan, ni tienen fino vna olla para cocer iervas, i vna piedra, ò dos para moler su Trigo, i vna estera para dormir: i no solamente daban este pecho los Renteros, i los Herederos, pero aun servian con las Personas todas las veces, que el Gran Señor queria, aunque no queria fino en tiempo de Guerras, i Caça. Era tanto el Señorío, que los Reyes de Mexico tenian sobre ellos, que callaban, aunque les tomasen las Hijas para lo que quisiesen, i los Hijos, i por esto dicen algunos, que de tres Hijos que cada Labrador, i no Labrador tenia, daba vno para sacrificar: lo qual es falso, que si así fuera no parara Hombre en la Tierra, i no estuviera tan poblada como estaba: i porque el Señor no comian Hombres fino de los sacrificados; i los sacrificados por maravilla eran Personas libres, sino Esclavos, i presos en la Guerra. Cruelos Carniceros eran, i mataban entre Año muchos Hombres, i Mugeres, i algunos Niños empero no tantos como dicen, i los que eran despues los contarémos por Dias, 60 i Cabeças. Todas estas Rentas traian a Me-

à Mexico acuestas, los que no podian en Barcas, à lo menos las que menester eran, para mantener la Casa de Motecguma; las demás gastaban con Soldados, ò trocabanse a Oro, Plata, Piedras, Joias, i otras cosas ricas, que los Rees estiman, i guardan en sus Recamaras, i Theforos. En Mexico havia Trojes, Graneros, i como à di-je, Casas en que encerran el Pan, i vn Maiordomo Maior, con otros menores, que lo recibian, i gastaban, por concierto, i cuenta en Libros de Pintura, i en cada vn Pueblo estaba su Cogedor, que eran como Alguaciles, i traian Varas, i Ventales en las manos; los quales acudian, i daban cuenta con paga de la cogida, i Gente por Padron que tenian del Lugar, i Provincia de su Partido, à los de Mexico: si herraban, ò engañaban, morian por ello, i aun penaban à los de su Linaje, como Parientes de Traidor al Rei. A los Labradores quando no pagan prenden, i si están pobres por enfermedades, esperanos; si por holganes, apremianos; en fin sino cumplen, i pagan à ciertos plazos, que les dan, pueden à los vnos, i à los otros, tomar por Esclavos, i venderlos para la deuda, i Tributo, ò sacrificarlos. Tambien tenia muchas Provincias, que le tributaban cierta cantidad, i reconocian en algunas cosas de maioria; pero esto, mas era honra, que provecho: de suerte, pues, que por esta via tenia Motecguma, i aun le sobraba, para mantener su Casa, i Gente de Guerra, i para tener tanta riqueza, i aparato, tanta Corte, servicio, i mas que de todo esto no gastaba nada en labrar quantas Casas queria, porque à de gran tiempo están diputadas muchos Pueblos allà cerca, que no pechan, ni contribuen en otra cosa, mas de en hacerle Casas, repararlas, i tenerlas siempre en pie, à costa sua propia, que ponian su trabajo, pagaban los Oficiales, i traian à cuestras, ò rasgando el Canto, la Cal, la Madera, i Agua, i todos los otros Materiales necesarios à las Obras, i ni mas, ni menos proveian, i muy abastadamente, de quanta leña se quemaba en las Cocinas, Camaras, i Brazeros de Palacio, que eran muchos, i havia menester, à lo que cuentan, quinientas cargas de Tamemes, que son mil arrobis, i muchos Dias de Invierno, aunque no es recio, muchas mas, i pa-

ra los Brazeros, i Chimineas del Rei, traian corteças de Encima, i otros Arboles, porque era mejor fuego, ò por diferenciar la lumbré, que son grandes alumbreadores, porque mas larga palafen. Tenia Motecguma cien Ciudades grandes, con sus Provincias, de las quales llevaba las Rentas, Tributos, Parias, i Vassallaje que dije, i donde tenia Fuerças, i Guarnicion, i Tesoreros del servicio, i pechos à que eran obligadas: entendiale su Señorío, i mando de la Mar del Norte, à la del Sur, i docientas Leguas por la Tierra adentro; bien es verdad, que havia en medio algunas Provincias, i grandes Pueblos, como Tlaxcallan, Mechucan, Panuco, Teocoatepec, que eran sus Enemigos, i no le pagaban pecho, ni servicio, mas valiale mucho el rescate, i trueque que havia con ellos, quando queria; havia asimismo otros muchos Señores, i Reyes como los de Tezcucoc, i Tlacoopan, que no le debian nada, sino la obediencia, i homenage: los quales eran de su mesmo Linaje, i con quien casaban los Reies de Mexico, sus Hijas.

30 CAP. LXXVIII. *El Sitio, Tamaño, i Descripción de Mexico, Tenuchtitlan; i de la Laguna donde está fundada.*

ERA Mexico, quando Cortès entrò, Pueblo de sesenta mil Casas, las del Rei, de los Señores, i Cortesanos, son grandes, i buenas; las de los otros, chicas, i ruines, sin Puertan, sin Ventanas, mas por pequinias que son, pocas veces dexan de tener dos, i tres, i diez Moradores; i así añ en ella infinitissima Gente. Está fundada sobre Agua, ni mas, ni menos que Venecia: todo el Cuerpo de la Ciudad está en Agua: tiene tres maneras de Calles anchas, i gentiles; las vnas son de Agua sola, con muchissimas Puertan; las otras de sola Tierra; i las otras de Tierra, i Agua, digo la mitad de Tierra, por donde andan los Hombres à pie, i la mitad Agua por dō andan los Barcos. Las Calles de Agua, de suio son limpias, las de Tierra, barren à menudo. Casi todas las Casas, tienen dos Puertan, vna sobre la Calçada,

da, i otra sobre la Agua, por donde se mandan con las Barcas; i aunque está sobre Agua edificada, no se aprovecha de ella para beber, sino que traen vna Fuente desde Chapultepec, que está vna Legua de allí, de vna Serreque-la; al pie de la qual, están dos Estatuas de bulto, entalladas en la Peña, confus Rodelas, i Lanças de Motecguma; i Axayacà su Padre, segun dicen. Traenla por dos Caños tan gordos como vn Baci cada vno: quando está el vno lucio, echanla por el otro, hasta que se enlucia. De esta Fuente se abastece la Ciudad, i se proveen los Estanques, i Fuentes, que ai por muchas Casas, i en Canoas van vendiendo de aquella Agua, de que pagan ciertos derechos. Está la Ciudad repartida en dos Barrios; al vno llaman Tlatelulco, que quiere decir Isleta; i al otro Mexico, donde mora Motecguma, que quiere decir Manadero, i es el mas Principal, por ser maior Barrio, i morar en él los Reyes: se quedó la Ciudad con este nombre, aunque su propio, i antiguo nombre es Tenuchtitlan, que significa Fruta de Piedra; ca está compuesto de Tette, que es Piedra, i de Nuchtli, que es la Fruta, que en Cuba, i Hyti, llaman Tunas. Al Arbol, ò mas propriamente Cardo, que lleva esta Fruta Nuchtli, se llama entre los Indios de Culhita, Mexicanos Nopàl; el qual es casi todo hojas, algo redondas, vn palmo anchas, vn pie largas, i vn dedo gordas, i dos, ò mas, ò menos, segun donde nacen: tiene muchas Espinas, dañosas, i enconadas; el color de la hoja es verde, el de la Espina pardo: plantase, i va creciendo de vna hoja en otra, i engordando tanto por el pie, que viene à ser como Arbol, i no solamente produce vna hoja, à otra por la punta, mas echa tambien otras por los lados, i pues en España los ai, no ai que decir: en algunas partes como de los Teuchichimecas, donde es Tierra esteril, i falta de Aguas, beben el gomo de estas hojas de Nopàl. La Fruta Nuchtli, es à manera de Higos, que así tiene los Granillos, i el hollejo delgado; pero son mas largos, i coronados como Nispolas. Es de muchos colores. Ai Nuchtli verde por defuera, que dentro es encarnada, i sabe bien. Ai Nuchtli que es Amarilla: otra que es blanca, i otra, que llaman Picadilla, por la mezcla que de colores tienen. Buena son las Picadillas, mejores

las Amarillas, pero las perfectas, i sabrosas, son las blancas, de las quales à su tiempo ai muchas; duran mucho, vnas saben à Peras, otras à Ubas, son muy frescas, i así las comen en Verano, por camino, i con calor los Españoles, que se dan mas por ellas, que los Indios; quanto esta Fruta es mas cultivada, es mejor, i así ninguno fino no es muy pobre, come de las que llaman Moncenas, ò Magrillas. Hai tambien otra fuerte de Nuchtli, que es colorada, la qual no es preciada, aunque gustosa, si algunos las comen, es porque vienen temprano, i las primeras de todas las Tunas, no las dejan de comer por ser malas, ni desabridas, sino porque tienen mucho los dedos, i labios, i los vestidos, i es muy mala de quitar la mancha; i sin esto porque tienen en la orina, en tanta manera, que parece pura sangre: muchos Españoles, nuevos en la Tierra, han delmaido, por comer de estos Higos colorados, pensando, que con la orina se les iba toda la sangre del cuerpo, en que hacian reir los Compañeros: asimismo han picado muchos Medicos, recién llegados de acá, viendo las orinas de quien havia comido esta Fruta colorada, porque engañados por el color, i no sabiendo el secreto, daban remedios para restañar la sangre del Hombre sano, à gran risa de los oientes, i sabidores de la burla: de aquella Fruta Nuchtli, i de Tette, que es Piedra, se compone el nombre de Tenuchtitlan, i quando se comenzó à poblar, fue cerca de vna Piedra, que estaba dentro de la Laguna, de la qual nacia vn Nopàl muy grande, i por esto tiene Mexico por Armas, i Divisa, vn pie de Nopàl, nacido entre vna Piedra, que es muy conforme al nombre; tambien dicen algunos, que tuvo esta Ciudad nombre de su primer Fundador, que fue Tenuch, Hijo segundo de Itztaemixcoatl; cuyos Hijos, i Descendientes poblaron, como despues dire: esta Tierra de Anauac, que agora se dice Nueva-España, tampoco falta quien piense, que se dijo de la Grana, que llaman Nuchtli, la qual sale del mesmo Cardón Nopàl, i Fruta Nuchtli, de que toma el nombre: los Españoles la llaman Carmesí, por ser color muy subido, i es de mucho precio. Como quiera, pues, que ello fue, es cierto, que el Lugar, i Sitio, se llama Tenuchtitlan, i el natural, i Ve-

cino Tenuecha. Mexico, segun ia dije arriba, no es toda la Ciudad, sino la media, i vn Barrio, aunque bien fueren decir los Indios, Mexico Tenuchtitan, todo junto, i creo que lo intenculan asi en las Provisiones Reales. Quiere Mexico decir Manadero, o Fuente, segun la propiedad del Boca-bio, i Lengua; i asi dicen, que ai al rededor de el muchas Fuentecillas, i Ojos de Agua, de donde le nombraron los que primero poblaron alli: tambien afirman otros, que se llama Mexico, de los primeros Fundadores, que se dijeron Mexiti, que aun agora se nombran Mexica, los de aquel Barrio, i Poblacion: los quales Mexiti tomaron nombre de su Principal Dios, i Idololo, dicho Mexiti, que es el Mesino, que Virgilopuchtili, primero que se poblase este Barrio Mexico, estaba ia poblado el de Tlatelulco, que por comenzar en vna parte alta, i enjuta de la Laguna, le llamaron asi, que quiere decir Isleta, i viene de Tlatelli, que es Isla. Esta Mexico, Tenuchtitan, todo cercado de Agua dulce, como esta en la Laguna: no tiene mas de tres entradas por tres Calçadas: la vna viene de Poniente, trecho de media Legua: La otra del Norte, por espacio de vna Legua, hacia Levante no ai Calçada, sino Barcas para entrar: al Medio Dia esta la otra Calçada dos Leguas largas; por la qual entraron Cortés, i sus Compañeros, segun ia diè. La Laguna en que esta Mexico asentada, aunque parece toda vna, es dos, i mui diferentes vna de otra, porque la vna es de Agua salitral, amarga, pebifera, i que no consente ninguna suerte de Peces, i la otra de Agua dulce, i buena, i que eria Peces, aunque pequeños: la salada crece, i mengua, mas segun el Aire que corre, corre ella: la dulce esta mas alta, i asi cae la Agua buena en la mala, i no al revés, como algunos pensaron, por seis, o siete Ojos bien grandes, que tiene la Calçada, que las ataja por medio; sobre los quales ai Puentes de Madera mui gentiles. Tiene cinco Leguas de ancho la Laguna salada, i ocho, o diez de largo, i mas de quinze de ruedo: otro tanto terná la dulce en cada cosa, i asi bajara la Laguna mas de treinta Leguas, i terná dentro, i a la orilla mas de cinquenta Pueblos, i muchos de ellos de a cinco mil Casas, algunos de a diez mil, i Pueblo, que es Tezcuco, tan grande

como Mexico; la agua, que se recoje a este hondo, que llaman Laguna, viene de vna corona de Sierras, que estan a vista de la Ciudad, i a la redonda de la Laguna; la qual para en Tierra Salitral, i por eso es salada, que el suelo, i sitio lo causan, i no otra cosa como piensan muchos: haece en ella mucha Sal, de que ai gran trato andan en estas Lagunas, docientas mil Barquillas, que los Naturales llaman Acales, que quiere decir Casas de Agua, porque *Ail*, es Agua, i *Calli* Casa, de que esta el Vocabulo compuesto: los Españoles las dicen Canoas, abecados a la Lengua de Cuba, i Santo Domingo: son a manera de Atlela, i de vna pieza hechas, grandes, o chicas, segun el Tronco del Arbol. Antes me acordto, que alargo en el numero de estas Acales, para segun lo que otros dicen; ca en solo Mexico, ai ordinariamente cinquenta mil de ellas, para acarrear Baltimentos, i portear Gente; i asi las Calles estan cubiertas de ellas, i mui gran trecho al rededor de la Ciudad, especial Dia de Mercado.

CAP. LXXIX. Los Mercados de Mexico, i las Mercaderias, que a ellos traen.

TIANQUIZTLI llaman al Mercado. Cada Barrio, i Parrochia tiene su Plaça para contratar en Mercado. Mas Mexico, i Tlatelulco, que son los maiores, las tienen grandissimas: especial lo es vna de ellas donde se hace Mercado los mas Dias de la Semana, pero de cinco en cinco Dias es lo ordinario, i creo que la orden, i costumbre de todo el Reino, i Tierras de Motecçuma. La Plaça es ancha, larga, cercada de Portales, i tal en fin, que caben en ella sesenta, i aun cien mil Personas, que andaban vendiendo, i comprando. Porque como es Cabeça de toda la Tierra, acuden alli de toda Comarca, i aun lejos, i mas todos los Pueblos de la Laguna: a cuiu causa ai siempre tantos Barcos, i tantas Personas como digo, i aun mas. Cada Oficio, i cada Mercaderia tiene su lugar señalado, que nadie se le puede quitar, ni ocupar, que no es poca policia: i porque tanta Gente, i Mercaderias no caben en la Plaça grande, repartenla por las Calles mas cer-

ca; principalmente las cosas engorrosas, i de embaraço, como son Piedras, Madera, Cal, Ladrillos, Adoves, i toda cosa para Edificio, toca, i labrada: Esteras finas, groseras, i de muchas maneras: Carbon, Leña, i hornija, Coca, i toda suerte de Barro pintado, vidriado, i mui lindo, de que hacen todo genero de vasijas, desde Tinajas, hasta Sileros. Cueros de Venados, crudos, i curtidos, con su pelo, i sin el, i de muchas colores teñidos, para Çapatos, Broqueles, Rodelas, Cueras, aforros de Armas de palo: i con esto tenian Cueros de otros Animales, i Aves, con su pluma, adovados, i llenos de Iervas, vnas grandes, otras chicas: cosa para mirar por las colores, i estrafieza. La mas rica Mercaderia es Sal, i Mantas de Algodon blancas, negras, i de todas colores: vnas grandes, otras pequeñas: vnas para Cama, otras para Capa, otras para colgar, para camisas, tocas, manteles, Paniquelos, i otras muchas cosas. Tambien ai mantas de hoja de Metil, i de Palma, i de pelo de Conejos, que son buenas, preciadas, i cahientes; pero mejores son de pluma. Venden hilado de pelos de Conejos, Telas de Algodon, hilaga, i madejas blancas, i teñidas. La cosa mas de ver es la volateria, que viene al Mercado: ca allende, que de estas Aves comen la Carne, visten la Pluma, i caçan otras con ella, son tantas, que no tienen numero, i de tantas raleas, i colores, que no lo se decir. Manfas, bravas, de tapiña, de aire, de agua, de Tierra. Lo mas lindo de la Plaça es las obras de Oro, i Pluma, de que contrahacen qualquier cosa, i color: i son los Indios tan Oficiales de esto, que hacen de pluma vna Mariposa, vn Animal, vn Arbol, vna Rosa, las Flores, las Iervas, i Peñas, ran al propio, que parece lo mismo que esta vivo, o natural. Y aconteceles no comer en todo vn Dia poniendo, quitando, i asentando la Pluma, i mirando a vna parte, i a otra al Sol, a la sombra, a la vislumbre por ver si dice mejor a pelo, o contrapelo, al través, de la haz, o del embes: i en fin no la dejan de las manos hasta ponerla en toda perfeccion. Tanto sufrimiento pocas Naciones le tienen, maiormente donde ai colera, como en la nuestra. El Oficio mas primo, i artificioso es Platero, i asi facan al Mercado cosas mui bien labradas con piedras, i hundidas con fuego. Un Plato ochavado, el vn quarto

de Oro, i el otro de Plata, no soldado, sino fundido, i en la fundicion pagado: vna Calderica, que fican con su asa, como acá vna Campana, pero flucta: vn Pece con vna escama de Plata, i otra de Oro, aunque tenga muchas. Bacian vn Papagaio, que se le anda la lengua, que se le mence la cabeza, i las alas. Funden vna Mona, que juegue 10 pies, i cabeza, i tenga en las manos vn hulo, que parezca que hila, o vna Manguana, que parezca que come. Esto tuvieron a mucho nuestros Españoles, i los Plateros de acá no alcançan el primor. Esmaltan a sí mismo, engastan, i labran Esmeraldas, Turquesas, i otras Piedras, i agujan Perlas, pero notan bien como por acá; pues tornando al Mercado, ai en el mucha Pluma, que vele mucho Oro, Plata, Cobre, Plomo, Laton, i Estaño; aunque de los tres Metales postremos es poco: Perlas, i Piedras muchas, mil maneras de Conchas, i Caracoles pequeños, i grandes. Huecos, Chinas, Elponjas, i menudencias otras, i cierto que son muchas, i mui diferentes, i para reir las Bujerías, i Dixes de estos Indios de Mexico: ai que mirar en las Iervas, Raices, Hojas, i Simientes, que se venden, asi para Comida, como para Medecina; ca los Hombres, i Mugerés, i Niños conocen mucho en Iervas, porque con la pobreza, i necesidad, las buçan para comer, i guarecer de sus dolencias, que poco gastan en Medicos, aunque los ai, i muchos Boticarios, que facan a la Plaça Unguentos, Xaraves, Aguas, i otras cosas de enfermos; casi todos sus males curan con Iervas. Las cosas que para comer venden, no tienen cuento, pocas cosas vivas dejan de comer, Culebras, sin cola, ni cabeza; Perrillos, que no gñen, castrados, i cevados, Topos, Lirones, Ratones, Lombrieces, Pijos, i aun Tierra, porque con Redes de Malla, mui menuda: barren en cierto tiempo del Año, vna cosa molida, que se cria sobre la Agua de las Lagunas de Mexico, si dice quaja, que ni es Ierva, ni Tierra, sino como Cieno; ai de ello mucho, i cogen mucho, i en Heras como quien hace Sal, lo vacian, i alli se quaja, i seca: hacenlo Tortas, como Ladrillos, i no solo las venden en Mercado, mas llevanlas tambien a otros fuera de la Ciudad, i lejos: comen esto, como nosotros el Queso; i asi tiene vn saborcillo de Sal, que

que a este cebo vienen tantas Aves a la Laguna, que muchas veces en Invierno la cubren por algunas partes. Venden Venados enteros, i a quartos. Gamas, Liebres, Conejos, Tuças, que son menores que no ellos, Perros, i otros que gañen como ellos, i que llaman Cucatil; en fin muchos Animales de estos así, que crían, i caçan. Hai tanto Bodegon, i Casillas de mal Cocinado, que espanta donde se hunde, i gasta tanta Comida guisada, i por guisar, como havia en ellas, Carne, i Pescado asado, cocido en Pan, Pasteles, Tortillas de Huevos, diferentes Aves: no ai numero en el mucho Pan cocido, i en Grano, i Espiga, que se vende juntamente con Havas, Fríoles, i otras muchas Legumbres; no se pueden contar las muchas, i diferentes Frutas de las nuestras, que aqui se venden cada Mercado, verdes, i secas; pero la mas Principal, i que sirve de Moneda, son vnas como Almendras, que ellos llaman Cacavatl, i los nuestros Cacao, como en las Islas, Cuba, i Haiti: no es de olvidar la mucha cantidad, i diferencias que venden de colores, que acá tenemos, i de otros muchos, i buenos, que carecemos, i ellos hacen de Hojas, de Rosas, Flores, Frutas, Raices, Cortezas, Piedras, Madera, i otras cosas, que no se pueden tener en la memoria. Hai Miel de Abejas, de Centli, que es su Trigo de Miel, i otros Arboles, i cosas que vale mas que Arrope. Hai Aceite de Chian, Simiente, que vnos la comparan a Mostaza, i otros Caragatona, con que vntan las Pinturas, porque no las dañe el Agua: tambien lo hacen de otras cosas; guisan con él, i vntan, aunque mas vian Manteca, Saino, i Sebo. Las muchas maneras, que de Vino hacen, i venden, en otro cabo se dirán. No acabaria si huviese de contar todas las cosas que tienen para vender, i los Oficiales, que ai en el Mercado, como son Estuferos, Barberos, Cuchilleros, i otros que muchos piensan, que no los havia entre estos Hombres de nueva manera. Todas estas cosas que digo, i muchas que no sé, i otras que callo, se venden en cada Mercado de estos de Mexico: los que venden, pagan algo del asiento al Rei, o por Alcala, o porque los guarden de Ladrones, i así andan siempre por la Plaza, i entre la Gente, vnos como Alguaciles, i en vna Casa, que todos los ven, están doce Hombres an-

cianos, como en Judicatura, librando Pleitos. La venta, i compra, es trocando vna cosa por otra: este dà vn Gallipabo, por vn haze de Maiz; el otro dà Mantas por Sil, o a dinero, que es Almendras de Cacavatl, i que corre por tal por toda la Tierra, i de esta guisa, pasa la Barateria. Tienen cuenta, porque por vna Manta, o Gallina, dan tantos Cacaos. Tienen medida de cuerda, para cosas como Centli, i Pluma, i de Burro para otras como Miel, i Vino: si las falsan, penan al Falfario, i quebran las medidas.

CAP. LXXX. El Templo Mayor, i Templos de Mexico, con el Servicio, i Rentas de ellos.

AL Templo llaman Teucalli, que quiere decir Casa de Dios, i está compuesta de Teutl, que es Dios, i de Calli, que es Casa, Vocablo harto propio, si fuera Dios Verdadero. Los Españoles, que no saben esta Lengua, llaman Cues a los Templos, i a Vitzilopuchtili, Uchilovos. Muchos Templos ai en Mexico, por sus Perrochas, i Barrios, con Torres en que ai Capillas con Altares, donde están los Idolos, i Imagenes de sus Dioses: las quales sirven de enterramientos para los Señores, cuyas son que los demás en el suelo se entierran, al rededor, i en los Patios. Todos son de vna hechura, o casi; i por tanto con decir del maior, bastará para entenderse: i así como es general en toda esta Tierra, así es nueva manera de Templos, i creo, que ni vista, ni oída, sino aqui. Tiene este Templo su Sitio quadrado, de esquina, a esquina, ai vn grandísimo tiro de Ballesta; la Cerca de Piedra, con quatro Puertas, que responden a las Calles Principales, que vienen detrás, por las otras Calçadas que dije; i por la otra parte de la Ciudad, que no tiene ninguna Calçada, sino vna mui buena Calle. En medio de este espacio está vna cepa de tierra, i piedra, maciza, equinada como el Patio, ancha de vn canton a otro de cinquenta braças. Como sale de tierra, i comienza a crecer el Monton, tiene vnos grandes relexes. Quanto mas la obra crece, tanto mas se estrecha la cepa, i disminuyen los re-

lexes:

xes: de manera que parece Pyramide como las de Egypto, sino que no se remata en punta, sino en llano, i en vn quadro de hasta ocho, o diez braças. Por la pared de acia Poniente no lleva relexes, sino gradas para subir arriba a lo alto, que cada vna de ellas alça la subida vn buen palmo, i eran todas ellas ciento, i trece, o ciento i catorce gradas, que como eran muchas, i altas, i de gentil piedra, parecia mui bien, i era cosa de mirar ver subir, i bajar por alli los Sacerdores con alguna ceremonia, con algun Hombre para sacrificar. En aquello alto ai dos mui grandes Altares, desviado el vno del otro, i tan juntos a la orilla, i bordo de la pared, que no quedaba mas espacio de quanto vn Hombre pudiese holgadamente andar por detrás: el vno de estos Altares está a la mano derecha, i el otro a la izquierda, no eran mas atos, que cinco palmos; cada vno de ellos tenia sus paredes de Piedra por si, pintadas de cosas feas, i monstruosas, i su Capilla mui linda, bien labrada de Magoneria de Madera, i tenia cada Capilla tres sobrados, vno encima de otro, cada qual bien alto, i hecho de Artesones; a cuya causa se empinaba mucho el Edificio sobre la Pyramide, i quedaba hecha vna mui grande Torre, i mui vistosa, que se parecia de mui lejos, i de ella se miraba, i contemplaba, mui a placer toda la Ciudad, i Laguna con sus Pueblos, que era la mejor, i mas hermosa vista del Mundo, i porque lo viesen Cortés, i los otros Españoles, los subió arriba Motecçuma, quando les mostrò el Templo. Del remate de las gradas, hasta los Altares quedaba vna Placeta, que hacia anchura harta a los Sacerdotes para celebrar los Oficios mui a placer, i sin embaraço. Todo el Pueblo miraba, i oraba acia do sale el Sol, que por eso hacen sus Templos maiores así, i en cada Altar de aquellos dos havia vn Idolo mui grande. Sin esta Torre que se hace con las capillas sobre la Piramide, havia otras quarenta, o mas Torres pequeñas, i grandes en otras Teucallis chicos, que están en el mismo Circuito del maior: los quales, aunque eran de la mesma hechura, no miran al Oriente, sino a otras partes del Cielo, por diferenciar al Templo Mayor. Unos eran maiores que otros, i cada vno de diferente Dios, i entre ellos havia vno redondo dedicado al Dios del Aire, dicho Queçalcovatl; porque

así como el Aire anda al rededor del Cielo, así le hacían el Templo redondo: La entrada del qual era por vna Puerta hecha como boca de Serpiente, i pintada endiabladamente. Tenia los colmillos, i dientes de bulto relevados, que asombraba a los que allá entraban, en especial a los Christianos, que se les representaba el Infierno en verla delante. Otros Teucalles, o Cues, havia en la Ciudad que tenian las gradas, i subida por tres partes: i algunos, que tenian otros pequeños en cada esquina. Todos estos Templos tenian Casas por si con todo aparejo, i servicio, i Sacerdotes aparte, i particulares Dioses. A cada puerta de las quatro del Patio del Templo Mayor ai vna Sala grande, con sus buenos Aposentos al rededor, altos, i bajos; estaban llenos de Armas; cá eran Casas publicas, i comunes. Que las Fortaleças, i Fuerças de cada Pueblo son los Templos, i por eso tienen en ellos la municion, i Almacen. Havia otras tres Salas a la par, con sus Acoetas encima altas, grandes, las paredes de piedra, i pintadas, el reguillo de madera, i imaginaria, con muchas Capillas, o Camaras, de mui chicas puertas, i oscuras allá dentro, donde están infinitísimos Idolos grandes, i pequeños, i de muchos Metales, i materiales. Están todos bañados en Sangre, i negros de como los vntan, i rocian con ella quando sacrifican algun Hombre, i aun las Paredes tienen vna costra de Sangre dos dedos en alto, i los fueos vn palmo: hieden pestilencialmente, i con todo esto entran en ellas cada dia los Sacerdotes, i no dejan entrar allá sino a Grandes Personas, i aun han de ofrecer algun Hombre, que maten allí para labarse los Saiones, i Ministros del Demonio, de la Sangre de los Sacrificados. Para regar, i para servicio de las Cocinas, i Gallinas ai vn gran Estanque, el qual se inche de vn caño, que viene de la Fuente principal que beben. Todo lo al del sitio grande, i quadrado, que está vacío, o descubierto, es Corrales para criar Aves, i Jardines de Iervas, Arboles olorosos, Rosales, i Flores para los Altares, tal, i tan grande, i tan extraño Templo, como dicho es, era este de Mexico, que para sus falsos Dioses tenian los engañados Hombres. Residen en él a la continua cinco mil Personas, i todas duermen dentro, i comen a su costa de él, que es riquí-

L2

mo,